

La última vez que la tierra tembló en Tenerife

El volcán Chinyero es uno de los casi 300 que hay en la isla de Tenerife. No tiene la fama del mayor de ellos, el Teide, pero sí es el último que ha registrado actividad volcánica. Fue al principio

del siglo pasado y tuvo una erupción explosiva que, si bien no causó daños personales, si alteró la vida tranquila de la isla. A continuación pueden leer cómo fue la primera crónica científica de la erupción de un volcán en España.



Erupción del Chinyero.
Foto: Archivo MNCN, sig.
ACN003/003/08044.

Cármén
Martínez



Vista aérea del volcán Chinyero. Foto: fotosaereasdecanarias.com

“La isla de Tenerife ha registrado cinco erupciones en tiempos históricos: 1492, 1704-1705, 1706, 1798 y 1909. La erupción del Chinyero fue precedida por una intensa actividad sísmica, que comenzó en julio de 1908”

La erupción del volcán Chinyero ocurrida en Tenerife el 18 de noviembre de 1909 es la última registrada en esta isla canaria y la primera seguida y documentada día a día por la prensa escrita. El geólogo del MNCN, Lucas Fernández Navarro, elaboró una memoria exhaustiva de la erupción: era la primera vez que se analizaban este tipo de productos volcánicos en España. Antes del siglo XX, no había científicos especialistas en vulcanología, por lo que las erupciones de los volcanes se documentaban con las informaciones de las autoridades locales, del cura y de los testigos oculares.

Chinyero es el nombre de una montaña de Tenerife, de 1.561 m, situada en el municipio de Santiago del Teide, entre las montañas de Bilma y de Abeque. Se trata de un área con una nutrida concentración de conos volcánicos y un terreno

abrupto y árido constituido por lava volcánica reciente, que se conoce como malpaís y por el que resulta muy difícil caminar. Recibe los nombres de montaña y volcán, lo que indicaría que no se formó exclusivamente a partir de la erupción de 1909, sino que hubo otras anteriores, registradas desde finales del siglo XIV. El origen de la voz chinyero podría ser guanche, aunque tiene una morfología poco repetida en la toponimia canaria.

A pesar de la distancia, la erupción llamó poderosamente la atención en la península, ya que un fenómeno natural de tal calibre en territorio español no debía pasarse por alto. Esa era, al menos, la opinión de Ignacio Bolívar, director del Museo, quien propuso enviar al geólogo a Tenerife. De esta suerte, el 25 de noviembre de 1909, con el volcán todavía en erupción, el Ministerio de Instrucción

Pública, de acuerdo con la Junta para la Ampliación de Estudios (JAE), designó a Fernández Navarro para estudiar la erupción del Chinyero, recoger todo el material arrojado por el volcán que fuese preciso y obtener las fotografías que considerase necesarias. Para el profesor, por aquel entonces era catedrático de Cristalografía en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Madrid, esta comisión fue una gran oportunidad para profundizar en el conocimiento del vulcanismo activo.

La isla de Tenerife ha registrado cinco erupciones en tiempos históricos: 1492, 1704-1705, 1706, 1798 y 1909. La erupción del Chinyero fue precedida por una intensa actividad sísmica, que comenzó en julio de 1908. Aunque 1909 había comenzado con pequeños terremotos que duraron varios meses, lo que generó pánico en la población fueron las explosiones. La erupción comenzó el 18 de noviembre de 1909, entre las dos y media y las tres de la tarde, en el área de las Cumbres de Abeque, y duró unos 10 días. La corta duración del fenómeno, probablemente similar al ocurrido en la formación de otras montañas volcánicas de la isla, dificultó la observación de la erupción por los geólogos que acudieron a estudiarla.

De hecho, Fernández Navarro no llegó a la isla hasta el 4 de diciembre, cuando la fase principal había concluido. No obstante, su estancia fue muy fructífera, pues su discípulo Agustín Cabrera, catedrático de Historia Natural en el instituto de La Laguna, el único que por aquel entonces había en el archipiélago, había estado dos veces en el volcán durante la erupción, y había recogido muchos testimonios entre los testigos presenciales. Uno de





los que más llamó su atención fue el del anciano José Hernández Lorenzo, quizá el único que pudo describir de visu el principio de la erupción. El catedrático anotó su relato con todo lujo de detalles: “El volcán Chinyero reventó por la parte arriba de las calderas. Nosotros estábamos a 300 metros de donde reventó, y las arenas nos caían encima. Eran las dos y media y yo estaba haciendo un trillo, y sentía temblar la tierra bajo mis pies. Dio una vez un berrido, que yo miré hacia el cielo porque me pareció como si pasaran por encima muchas palomas revolando...”

La erupción dio lugar a una gran cantidad de lava. El cono que se generó alcanzó los 80 metros de altura y las coladas algo más de cuatro kilómetros de recorrido. Los observadores no coincidían en el número de bocas por las que el volcán arrojaba sus materiales, aunque todos declararon que muy pronto la actividad se concentró en las tres centrales. El carácter de las explosiones durante la erupción fue estromboliano, con la proyección al espacio de lavas muy fragmentadas, acompañadas de escasos vapores y poco densos. El testimonio fotográfico resultó de gran utilidad en la investigación.

La memoria de la erupción se publicó en 1911 y en ella se describe en detalle y de manera cronológica, la evolución y los fenómenos de la misma, desde los precursores sísmicos hasta el recorrido y características de las lavas. Fernández Navarro analizó la fase residual, cartografió las lenguas de lava y conos, y muestreó los materiales arrojados. También reflejó todos los parámetros físicos y químicos propios de una erupción volcánica y una descripción petrológica de los materiales recogidos, ilustrada con fotografías microscópicas de las muestras más representativas. El estudio fue calificado de ejemplar, pues tomó incluso muestras de los sublimados de las fumarolas que analizó un amigo suyo, el químico Ángel del Campo, que en aquellas fechas era auxiliar de Análisis Químicos en la Universidad Central.

Durante su estancia en Tenerife, Fernández Navarro recogió numerosos ejemplares de lavas, escorias, lapillis, bombas volcánicas, productos de sublimación, rocas eruptivas, augita y olivino cristalizados, hasta llenar 19 cajas con un peso de 378 kg que se depositaron en el MNCN.

Al parecer, la erupción no representó una seria amenaza para la población, aunque en los pueblos próximos al volcán, especialmente en el valle de Santia-

“El volcán reventó por la parte arriba de las calderas y las arenas nos caían encima. Estaba haciendo un trillo y sentía temblar la tierra bajo mis pies. Dio una vez un berrido, que yo miré porque me pareció como si pasaran por encima muchas palomas revolando...”

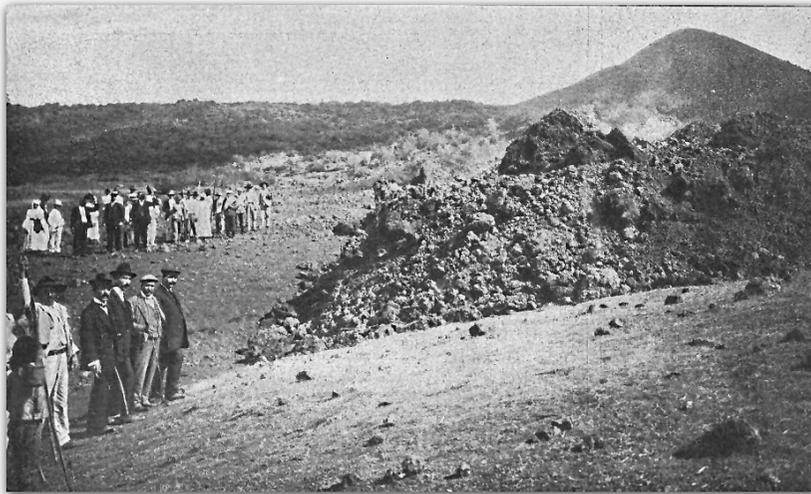
go, la alarma generada fue considerable. Las pérdidas materiales, en opinión de Fernández Navarro, fueron tan insignificantes que no merecían tenerse en



Los geólogos Eduardo Hernández Pacheco y Lucas Fernández Navarro en su despacho en el Museo. Foto: Archivo MNCN, sig. ACN004/001/08764.



“Fernández Navarro recogió ejemplares de lavas, escorias, lapillis, bombas volcánicas, productos de sublimación, rocas eruptivas, augita y olivino cristalizados, hasta llenar 19 cajas que se depositaron en el MNCN”



Cuando finalizó la erupción muchas personas se acercaron al lugar. / Adalberto Benítez.

cuenta, ya que estimó que el daño total solo sería de algunos miles de reales.

Sin embargo, un estudio reciente basado en la información disponible tras una revisión exhaustiva de las fuentes históricas y de los primeros informes científicos, junto con datos de campo y laboratorio, revela un escenario diferente al descrito en la memoria. Según este estudio, la intensidad y la magnitud de la erupción de Chinyero fue mucho mayor de lo que se informó y los productos piroclásticos se distribuyeron muy lejos de la fuente. Durante los primeros 3 días, la erupción no fue de baja intensidad, sino que se trató de una

violenta erupción estromboliana que provocó la caída significativa de lapilli hasta 20 km del respiradero, mientras que la ceniza alcanzó una distancia de 130 km, llegando a la isla de Gran Canaria.

La repercusión de esta erupción en el mundo científico fue muy grande. Cabe destacar el papel desempeñado por la JAE, creada en 1907 para promover la investigación científica y la educación, que nombró a Lucas Fernández Navarro para dicho estudio y facilitó los fondos necesarios para llevarlo a cabo. Sin duda, la JAE marcó un antes y un después en la historia de la ciencia española ■

SOCIEDAD DE AMIGOS DEL MUSEO NACIONAL DE CIENCIAS NATURALES

VENTAJAS de los amigos:

- Acceso gratuito a las exposiciones del Museo.
- Reciben información de las actividades que se realizan para el público en el Museo.
- Entrada gratuita a más de los treinta museos integrados en la FEAM <http://www.feam.es/>
- Obtienen un 10 % de descuento en los artículos que se venden en la tienda-librería del Museo.
- Disfrutan de importantes descuentos al inscribirse en las excursiones, los cursos, etc.

REQUISITOS para ser "Amigo":

- * Rellena una ficha de inscripción
- * Entrega dos fotografías tamaño carnet
- * Abona la cuota anual:
- * 30 € para los mayores de 18 años
- * 12 € para los menores

Para más información:
<http://www.sam.mncn.csic.es>
 mncn104@mncn.csic.es
 De lunes a viernes de 10 a 14 h. en el Museo
 C/.: José Gutiérrez Abascal, 2. 28006 Madrid
 Teléfono: 914 111 328. Ext.: 1117.

